

mía, es para ac... á sus co... y á quit... y así, n... plato de... y tener... consumi... de perd... algun d... en tanto... "Porque... suyo, d... hartazgo... vea el s... provecho... ¡por vida... y el neg... será quit... gobernad... de aquell... ternera, s... Y Sancho... es olla p... hay, no p... ¡Absit! dij... en el mun... para los c... y déjennos... y toda atildadura, y la razones, porpe siempre, y a de quera, y de quien quiera, son mas estimadas las medicinas simples que las compuestas, porque en las simples no se puede errar, y en las compuestas sí, alterando la cantidad de las cosas de que son compuestas: mas lo que yo sé que ha de comer el señor gobernador ahora para conservar su salud y corroborarla, es un ciento de castañillos de suplicaciones, y unas tajaditas sutiles de carne de membrillo, que le asienten el estomago y le ayuden á la digestión." Oyendo esto Sancho, se arrimo sobre el espaldar de la silla, y miró de hito en hito al tal médico, y con voz grave le preguntó cómo se llamaba, y dónde habia estudiado. A lo que él respondió: "Yo, señor gobernador, me llamo el doctor Pea Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tircafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo, á la mano derecha, y tengo el



Antonio Comero la inv. y dibujo. Joaquín Fabregat la grabó.

grado de doctor por la Universidad de Osuna." Á lo que respondió Sancho, todo encendido en cólera: "Pues, señor doctor Pedro Recio de Mal Agüero, natural de Tirteafuera, lugar que está á la derecha mano como vamos de Caracuel á Almodóvar del Campo, graduado en Osuna, quíteseme luego de delante; si no, ¡voto al sol, que tome un garrote, y que á garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la insula! á lo menos, de aquellos que yo entienda que son ignorantes; que á los médicos sábios, prudentes y discretos, los pondré sobre mi cabeza, y los honraré como á personas divinas; y vuelvo á decir, que se me vaya Pedro Recio de aquí; si no, tomaré esta silla donde estoy sentado, y se la estrellaré en la cabeza; y pídanmelo en residencia, que yo me descargaré con decir que hice servicio á Dios en matar á un mal médico, verdugo de la república; y dénme de comer, ó, si no, tómense su gobierno; que oficio que no da de comer á su dueño, no vale dos habas." Alborotóse el doctor, viendo tan colérico al gobernador, y quiso hacer *tirteafuera* de la sala; sino que, en aquel instante, sonó una corneta de posta en la calle, y, asomándose el maestresala á la ventana, volvió diciendo: "Correo viene del duque mi señor; algun despacho debe de traer de importancia." Entró el correo, sudando y asustado; y, sacando un pliego del seno, le puso en las manos del gobernador, y Sancho le puso en las del mayordomo, á quien mandó leyese el sobrescrito, que decia así: *Á Don Sancho Panza, gobernador de la Insula Barataria, en su propia mano, ó en las de su secretario.* Oyendo lo cual Sancho, dijo: "¿Quién es aquí mi secretario?" y uno de los que presentes estaban, respondió: "Yo, señor, porque sé leer y escribir, y soy vizcaino.—Con esa añadidura, dijo Sancho, bien podeis ser secretario del mismo emperador: abrid ese pliego, y mirad lo que dice." Hizolo así el recién nacido secretario; y, habiendo leído lo que decia, dijo que era negocio para tratarle á solas. Mandó Sancho despejar la sala, y que no quedasen en ella sino el mayordomo y el maestresala, y los demás y el médico se fueron; y luego, el secretario leyó la carta, que así decia:

« Á mi noticia ha llegado, señor Don Sancho Panza, que unos enemigos míos y desa insula, la han de dar un asalto furioso, no sé qué noche: conviene velar y estar alerta, por que no le tomen desapercibido. Sé tambien, por espías verdaderas, que han entrado en ese lugar cuatro personas disfrazadas, para quitaros la vida, porque se temen de vuestro ingenio: abrid el ojo, y mirad quién llega á hablaros, y no comais de cosa que os presentaren. Yo tendré cuidado de socorberos, si os viéredes en trabajo, y en todo hareis como se espera de vuestro entendimiento. Deste lugar, á diez y seis de Agosto, á las cuatro de la mañana.

Vuestro amigo,

*El Duque.»*

Quedó atónito Sancho, y mostraron quedarlo asimismo los circunstantes; y, volviéndose al mayordomo, le dijo: "Lo que ahora se ha de hacer, y ha de ser luego, es meter en un calabozo al doctor Recio; porque, si alguno me ha de matar,